

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
(29 de Marzo 1935 - 3 de Agosto de 2004)**

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Hoja informativa Nº 9 – SEPTIEMBRE 2012

“Nuestras obras no solo han de ser luz, sino fuego que no se extinga, fuego de amor ante el Señor por la fe, por el espíritu de fe”.



ORACIÓN

**Oh Dios, fuente y dador
de todos los bienes, glorificado
en todos tus santos, que concediste a
tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir
fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva,
en honor de la Concepción Inmaculada de María,
en la que se restaura sobre el hombre
la imagen santa de Dios perdida
en el paraíso: Dígnate glorificar
a esta fiel Concepcionista,
que tanto te amó en la tierra
y concédeme por su intercesión el
favor que te pido... Amén. Padrenuestro,
Avemaría y Gloria. (Con licencia eclesiástica)**

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.

VIII ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES



Un año más tuvo lugar en la Iglesia del Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan, Ciudad Real, el día 3 de agosto a las 7 de la tarde, la Eucaristía conmemorando el VIII aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Fue presidida por D. Bernardo Torres Escudero, Juez Delegado para la Causa de Canonización de la Sierva de Dios. Concelebraron

Sacerdotes de las diócesis de Ciudad Real y Toledo, estuvieron presentes algunos seminaristas y muchos fieles acompañaron a la Comunidad en este día dando gracias a Dios por la fe, fidelidad y vida ejemplar de nuestra Madre Mercedes de Jesús. Leamos atentamente la homilía que expuso D. Bernardo Torres, impregnada de espiritualidad concepcionista y que, como muy bien dijo él, puede ser vivida por todos: Sacerdotes, seglares... cada uno a su nivel, porque todos estamos llamados a volver al origen santo, a sentirnos recreados por Dios...

Queridos hermanos:

Agradezco en primer lugar a la comunidad la invitación que me hizo para estar presidiendo esta celebración. Cómo no agradecer también la presencia de los hermanos Sacerdotes, de los seminaristas que también acompañan y de todos los que esta tarde hemos querido reunirnos aquí en la Eucaristía, sentirnos congregados por Jesucristo para celebrar el acontecimiento de la vida. El paso desde la muerte no es al vacío, al sin sentido, sino que es a la vida gozosa junto al Padre. Por lo tanto siempre es motivo de gozo que nos llena, desde la esperanza, de una ilusión, nos da una vida profunda interior. Y desde luego la Madre Mercedes desde arriba ha de gozarse en que estemos aquí congregados en esta su casa y con esta comunidad, por la que tanto luchó, por la que tanto fue el afán, la inquietud de su vida.

Podemos decir que su gran deseo está cumplido. Ella quería profundizar en el carisma fundacional. Sentía que era un deber suyo ahondar ahí en la fidelidad a lo que el Concilio Vaticano II nos pedía esa vuelta a los orígenes.

El carisma fundacional que es algo eminentemente dinámico, que es fruto del Espíritu y que para conocerlo mejor, hemos de ahondar siempre en las raíces, en el origen, mirar a los fundadores, en este caso a la Madre Fundadora Santa Beatriz de

Silva. No podemos olvidar que todo carisma tiene mucho de profético, porque quiere ir adelantando aquí y ahora en la tierra, algo que es signo de lo definitivo, del reino. No podemos olvidar también que, sin embargo el carisma entra en la cultura y va teniendo muchas adherencias históricas que en un momento determinado, lo cubren como de un barniz que nos hace olvidar lo original, el trasfondo del cuadro. Es como aquel cuadro que los malos restauradores han ido dándole distintas capas sin limpiar y que en un momento determinado ya no se sabe qué es lo original del cuadro y cuáles son las manos añadidas. Pues la Madre Mercedes tuvo la inquietud de ver como buena restauradora y limpiar esas capas de barniz que se habían ido añadiendo para ir al origen, ir a lo fundamental, a lo que Santa Beatriz en su momento determinado quiso. Y Santa Beatriz lo que veía es que toda su vida, toda su obra, todo su ser estaba vinculado a María y a María en su Inmaculada Concepción, a María limpia del pecado original en su concepción santísima. Beatriz así acoge a Dios en su alma, aborreciendo el pecado, adhiriéndose totalmente a la virtud y dejando que se encarne el carisma en su alma. Así comenzó esta obra.

Y por medio de María, Beatriz conoció también el designio de Dios sobre ella y en la luz de Dios descubrió la significación de su tiempo respecto de la Inmaculada. En la visión que venimos comentando, de la contemplación de la Madre pasa al Hijo y del Hijo a la Madre. En el Hijo reconoce el origen de la santidad, y en la Madre la santidad del pensamiento creacional de Dios sobre el hombre. Cómo nos ha creado en el Hijo, hemos sido hechos hijos en el Hijo y cómo hemos sido salvados y somos salvados por el Hijo, por Jesucristo. Y en ella, en la que de un modo especial por gracia singular fue preservada del pecado del origen, siente la llamada de toda la humanidad también a ser liberada del pecado, de todo lo que nos ata, esclaviza y nos hunde en las raíces del mal. Dios, el propósito que tiene para nosotros, es de gracia, es de vida, es de salvación. Y éste es el sentido redentor de la muerte de Cristo.

Pues... ¿saben de quiénes son estas palabras, salvo algún añadido que yo voy poniendo? De la Madre Mercedes. Lo estoy leyendo casi literal. De la Madre Mercedes, de una gran ponencia que tuvo presentando lo que era la renovación de la Orden de la Inmaculada Concepción.

Un carisma además que se concreta en una forma de seguir a Cristo con María.

“Consagradas al servicio de Dios y de la Bienaventurada Virgen María en el misterio de su santidad original, con María, unimos nuestra consagración a la de Cristo, el ‘Consagrado del Padre’ y Redentor del hombre, el cual, entraña en su Ser la misma santidad del Padre y el comienzo de la nueva creación, la ‘del hombre renovado o creado en santidad y justicia’, peculiaridad propia de nuestra espiritualidad concepcionista”.

Si es que se trata de volver al origen, se trata de volver a sentirnos recreados por Dios. Es lo que Dios hace cada vez que nos libera del pecado, con la gracia nos llena de su perdón, de su misericordia. ¿Saben que era lo que he leído? El artículo 15 de los Estatutos, para que vayamos ahondando en lo que es lo propio y específico, y lo

que la Madre Mercedes ha querido vivir a lo largo de su vida y que desde ahí vivan también sus hermanas. Dice:

“Y lo hacemos atraídas por la esplendorosa santidad de María Inmaculada, ‘en una vida escondida con Cristo en Dios’ a ejemplo de nuestra Madre Santa Beatriz de Silva, ‘buscando y amando a Dios sobre todas las cosas’. Y para que consigamos la eficacia de esta consagración concepcionista en beneficio propio y de todos los hombres y así logremos la realización de nuestra llamada de plano a la santidad, es fundamental que pensemos asiduamente y nos convenzamos de que restauramos en la propia vida la santidad original, en la medida en que nos dejamos penetrar por la redención de Cristo o penetramos en ella viviéndola”. – Es decir, dejarnos inundar por Cristo en su misterio redentor. Y esto es lo que nos restaura, esto es lo que nos redime, esto es lo que nos hace volver al origen, a ese origen creacional sin el pecado. Esto supone un vaciamiento de nosotros, un dejar que sea Él quien nos llene profundamente. –

“María Santísima, nueva Eva Inmaculada y Madre nuestra, con su santidad original y con su vida, nos introduce en el espíritu de inmolación redentora de la Iglesia. Con ella nos asociamos a su Hijo redentor en la regeneración de los hombres, e inmolamos nuestro ser en un despojo como el suyo. A ella acudimos para mejor responder a las exigencias de nuestra consagración concepcionista, que es, vivir de modo peculiar las características de su santidad original, a fin de recabar del Señor las gracias que necesitamos y necesitan nuestros hermanos que luchan en el mundo para vivir del modo más perfecto posible la santidad del pensamiento creador de Dios sobre el hombre”. – El hecho creador tiene gran importancia en la Madre Mercedes. El pecado es el que lo rompe todo, por ello María tiene aún más importancia para nosotros, porque es la sin pecado y lo que se trata es que nosotros, teniendo como modelo a María, contando con la gracia redentora de Cristo, vayamos, caminemos al estado original. Aquí en esta historia nos sentimos recreados por Cristo de nuevo. –
Notas específicas del carisma:

La obediencia consagrada, el espíritu filial... Y ¡qué bien lo vivió la Madre Mercedes esta obediencia consagrada! Incluso en los momentos de dificultad, en los momentos en los que era difícil obedecer. Ella, sin embargo, siempre fiel a la Iglesia y a sus pastores.

La castidad como amor consagrado. No es un voto sin más. Es la consagración del corazón, de todo el ser, de toda el alma a Dios Padre en Cristo por María y movidos por el Espíritu. Es el despojarse uno de sí mismo para dejarse llenar en plenitud por Dios y... ¡qué bien lo vivió la Madre Mercedes! Con qué pureza en todo momento cuentan aquellos que la conocieron, que intensamente desdeñaba todo lo que pudiera ser signos del pecado.

La pobreza como despojo concepcionista. Y ¡qué bien también lo vivió la Madre Mercedes! Siendo pobre, viviendo pobre en todo momento y ejerciendo la caridad con los pobres.

La clausura como oblación claustral, que no es un encerrarse y alejarse del mundo, sino un estar en el mundo sin ser del mundo, sin confundirse con el mundo. Es encontrar el espacio de paz, de silencio para que esa entrega pueda ser en totalidad y en plenitud del corazón, sin nada que distraiga la atención.

*La oblación – propio del carisma – a **María Inmaculada**, con la humildad sincera. Y ¡qué bien lo vivió la Madre Mercedes humilde siempre según cuentan las mismas hermanas en todo momento! Capaz de ser sencilla, de corregir fraternalmente, de aceptar los últimos trabajos, aquellos que pudieran resultar más incómodos; la vivencia del espíritu redentor del Hijo, en esa oblación a María; el vivir entregados a María en el Hijo y en el Hijo por María, esa relación profunda; la docilidad a la Palabra divina... la lectio divina, la liturgia de las horas, la oración, la proclamación de la Palabra que se hace escucha, que penetra el fondo del corazón.*

La misión eclesial. Es importante que destaquemos esto. No olvidéis, queridas hermanas, que estáis en la Iglesia y aquí en la Iglesia diocesana de Ciudad Real. Por lo tanto tenéis una relación profunda con vuestro Pastor que es el Obispo, en este caso D. Antonio. No olvidéis nunca esto. No olvidéis que en todo, vuestra fidelidad a la Iglesia diocesana, ha de ser también un motor en vuestra vida.

Y todo esto ¿cómo se vive? Con los medios necesarios como es el deseo de Dios, el tener hambre de Dios, que es lo que tiene que enmarcar el corazón de todo consagrado y de toda persona cristiana: tener hambre de Dios. Los medios necesarios son la oración, que ha de cuidarse intensamente cada día más; la celebración de la Eucaristía como centro, fuente y culmen de toda la vida cristiana; la lectio divina; el silencio... ¡tantos ruidos tenemos que nos distraen de lo más fundamental, de lo más importante! No solamente los ruidos externos, sino a veces los ruidos internos que hay dentro de nosotros y que son esos pequeños demonjitos que hay por dentro, que nos distraen de lo que realmente debería ser lo fundamental en nuestra existencia, apetencias, deseos, inquietudes, falsos ídolos que nos creamos.

La penitencia... y ¡qué bien la vivió también la Madre Mercedes! ¡Con cuánto sacrificio, con cuánta entrega, con cuánta resignación, con cuánta paz interior afrontó los momentos también de la enfermedad dolorosa!; la fraternidad comunitaria, es importante que lo tengamos siempre presente: Tratando a las hermanas con respeto, en esto se concreta. ¡Cómo lo hacía ella! No hablando de las propias excelencias, recibiendo las correcciones con dulzura... ¡y qué bien lo sabía hacer ella!, venerando interiormente, con unción, las virtudes ocultas de las hermanas, prestando servicios humildes a las hermanas sin darlos a conocer, honrando a las hermanas con la palabra y las obras, disculpando los fallos, escuchándonos mutuamente sin interrumpirnos, advirtiéndonos con humildad las deficiencias y acogiéndonos con agradecimiento, acogiéndonos mutuamente, sin diferencia de edad, manteniendo con humildad las costumbres del Monasterio, observando humildemente el horario conventual... (Todo esto está tomado de los Estatutos y es que os lo estoy recordando. Los leéis todos los días o por lo menos los vais recordando de vez en cuando, pero no lo olvidéis porque esto es lo que la Madre Mercedes quiso que vivierais para que en

verdad la comunidad fuera signo de fraternidad, de comunión en Cristo y de comunión con la Iglesia).

El trabajo. *Y aquí también entran los benedictinos: “Ora et labora”. Orar a Dios pero con el trabajo de cada día hecho alabanza también.*

Pues yo creo que esto nos viene bien también a nosotros, cada cual a nuestro nivel, vivido intensamente ahí en lo que es ser fiel a este carisma, vivido a nuestro modo, en lo que es lo común de cada uno de los cristianos, o vivido en el ministerio sacerdotal, en esa consagración también a Cristo por María, en esa identificación con Cristo Pastor, que es lo propio del ministerio sacerdotal. Pues, ¡ánimo y adelante! Perdonadme, me he alargado un poquito pero merecía la ocasión.

Ilmo. Sr. D. Bernardo Torres Escudero, Juez Delegado de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús

TESTIMONIOS

“Cuando conocí a Madre Mercedes lo estaba pasando muy mal tanto moralmente como físicamente. La fui a visitar y con lágrimas en los ojos le expuse mi situación; sin apenas terminar de hablar, llamó a la hermana de la despensa para que me llenara el carrito de la compra y además me dio dinero.

¿Que Dios existe? En Madre Mercedes lo vi; vi su ternura, su comprensión, me sentí única ante su presencia, yo una pobre mujer, importante para Madre Mercedes”.

Carmen Serrano Parra – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Conocí a Madre Mercedes durante los años 1970 – 1973 y fechas posteriores, con motivo de la realización de mi trabajo profesional en las obras de construcción del Monasterio de Alcázar de San Juan e iglesia anexa; durante ese tiempo y durante varios años más, tuve la enorme satisfacción del trato personal y frecuente con Madre Mercedes, del que guardo un entrañable recuerdo de su personalidad, inteligente, afable, bondadosa, de gran valor humano, siempre era estable en sus decisiones, sabiendo estar en cada momento y sobre todo cuando había contrariedades en las obras, sabía sobreponerse con una gran sonrisa y una mirada cautivadora”.

Francisco Alonso de la Joya – Madrid

* * *

“Para mí Madre Mercedes fue un regalo del Señor. Cuando la veía me infundía una paz inmensa, me llenaba de alegría, era una persona muy cercana, muy humilde. En una palabra me llevaba a Dios, me ayudaba en mi caminar diario”.

M^a Pilar Cárdenas Camacho – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

GRACIAS ATRIBUIDAS A LA INTERCESIÓN DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

“Hace varios años me detectaron aneurisma de aorta, pero los médicos me dijeron que no era peligroso, puesto que el grosor de la arteria no superaba los 4 ó 5 centímetros. Me dijeron que cada seis meses fuera a revisión a Ciudad Real y que llevase una vida sin hacer muchos esfuerzos; me dieron unos medicamentos.

Así estuve dos años yendo a revisión. Pero ya en marzo de 2006 fui nuevamente a revisión como cada seis meses hacía y el médico me dijo que había empeorado muchísimo, puesto que el ensanchamiento anormal de la arteria había superado los 6,5 centímetros de grosor... por lo tanto urgentemente y a ser posible en el mismo día debían prepararme para operarme. Me dijeron que era una operación muy complicada... les dije que tenía que consultarlo con mi mujer y mis hijos. Pero el médico me dijo que no perdiese tiempo, que la respuesta se la diera en el mismo día.

Y así fue. Pueden imaginarse el sufrimiento que esto causó en mi mujer y mis hijos. Inmediatamente confirmé la respuesta al médico y al día siguiente me metieron al quirófano y me operaron. Con la operación se me complicó todo: cogí una neumonía, los riñones no me funcionaban, incluso los médicos me dijeron que lo más seguro es que después tuvieran que hacerme diálisis... Solo les puedo decir que estuve más en la otra vida que en ésta. Según me contaba mi familia días después, los médicos les decían que yo, Pepe, estaba muy pero que muy regular. Estuve 15 días en la UVI... mi mujer y mis hijos sufrieron mucho. Consecuentemente mi mujer me encomendó a Madre Mercedes de Jesús y llamó también por teléfono a mi prima, la Madre María Dolores Alhambra y a su comunidad para que rezasen por mí. Ellas dijeron a mi mujer que iban a pedírselo a Madre Mercedes... Y a raíz de estas fervientes oraciones empecé a mejorar. Me sacaron a planta, después de pasar 15 días en la UVI, y estuve en planta unos 20 días. Poco a poco empecé a andar lentamente, pues ni siquiera me tenía de pie. Después me mandaron a casa y fui mejorando hasta fortalecer las piernas.

Solo les puedo decir que estoy a mis 76 años camino de los 77 muy bien, sin diálisis, ni nada. Sólo con una cicatriz muy grande en el cuerpo que cada vez que la veo, digo: ‘¡Gracias, Señor, gracias Madre Mercedes, estoy vivo y con mi familia!’ Mi mujer no hace nada más que decirme: “¡Pepe, Pepe, es un milagro de la Madre Mercedes!”

José Luis Baquero Alhambra – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Madre Mercedes nos ha vuelto a hacer una gracia muy especial. El favor de la Madre es que una persona que llevaba mucho tiempo tratando de conseguir el permiso de residencia en España, lo ha conseguido gracias a su intercesión, pues ya saben lo difícil que es hoy día estos permisos. Como pueden imaginar nuestra alegría es enorme, pues es una muchachita de color a la que todos queremos mucho. Yo cada día quiero más a la Madre Mercedes; le encomiendo todo y ella me ayuda mucho”.

María Teresa Uguet – Madrid

NOVEDADES

Y creó Dios al hombre
a imagen suya



Pensamientos de
Madre Mercedes de Jesús Egido
Monja Concepcionista

“Tenemos ante nuestros ojos un paño exhibidor de joyas espirituales. Es un conjunto de tanta perfección, que nos resulta atrayente y emocionante, y nos deja sin palabras. El joyero experto nos da la garantía de autenticidad y valor de estas joyas... de estos 1200 pensamientos de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. También nosotros, es hoy urgente, tenemos que aprender a pararnos y a mirar desde dentro...”

267 páginas – 5 €

Para comunicar gracias recibidas, petición de libros y estampas dirigirse a:

**Monasterio de Monjas Concepcionistas
C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2
13600 Alcázar de San Juan
(Ciudad Real) ESPAÑA
Tel. y Fax 926 54 00 09**

sormariaalhambra@concepcionistasalcazar.e.telefonica.net

Si desea más información:

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Con videos de la vida y pensamientos de Madre Mercedes de Jesús

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente.

**Quienes deseen ayudar, con sus limosnas,
a los gastos de edición de esta publicación,
pueden enviar sus donativos a Monjas Concepcionistas,
por giro postal o por transferencia Bancaria a la c/c. número
GLOBALCAJA 3190 2016 14 2013174921,
Plaza de Santa Quiteria, 7
13600 Alcázar de San Juan, Ciudad Real**

**Agradecemos los donativos de todas las personas que colaboran en la Causa de Canonización de Madre Mercedes de Jesús. Nuestra oración por todos.
¡Dios os lo pague! Muchas gracias.**